

**CRONICA DE UNA JORNADA INOLVIDABLE.**



Estimado amigo:

De primavera, pero de esas que arrebatan los sentidos.

Nos habíamos propuesto visitar la zona norte de Guadalajara, esa tierra de la que tanto se viene hablando en los últimos años, la de los caminos del Cid, del románico, de los castillos... lo que antes era la

sierra pobre de Guadalajara, que quedó despoblada hace cerca de cuarenta o cincuenta años, y que luego, como si por un efecto mágico se tratase, comenzó a levantar cabeza.

Debió de suceder en torno al año 2012 o así, cuando comenzaron a levantarse los castillos de nuevo.

Lo cierto es que eso de levantar de nuevo los castillos de Castilla fue una buena idea, por parte de las Diputaciones e incluso de los Ayuntamientos en los que estos quedaron emplazados.

Hay documentos que hablan de cómo se fueron arruinando y todo eso, junto con la historia que tenían detrás.

Encontramos en las hemerotecas alguna referencia los castillos de Cogolludo, de Hita, de Jadraque, y por supuesto de Atienza. Del que tan solo teníamos noción de que existió una torre del homenaje que se asomaba a toda la llanura y dominaba un amplio espacio de terreno, desde la Sierra Central hasta perderse por toda Guadalajara.

Indagando después conocimos su historia, y conocimos también que en el lugar en el que hoy se encuentra el Parador Nacional se alzó lo que realmente era el castillo. La verdad es que no debió de ser demasiado esplendoroso, pero si que tenía su historia.

Nos convencieron unos amigos para visitar el pueblo, no lo conocíamos. Quedamos impresionados. Habíamos oído hablar de la grandiosidad de Sigüenza, amparada en su catedral y en su magnífico Parador, ubicado en lo que fuese el castillo de sus obispos, y lo que menos hubiésemos podido imaginar es que en Atienza se idease la reconstrucción de su castillo y que se dedicase a lo que se han dedicado tantos otros, Parador Nacional. Una manera de rescatar las hidalgas piedras de estos edificios y de dar vida a esas poblaciones en las que se encuentran.

El Parador Nacional de Atienza, por lo moderno, cuenta con todo tipo de comodidades, y respetando el entorno da una imagen emblemática de esa villa, que debió de ser muy importante allá por los tiempos medievales.

Accedimos a él por la antigua carretera de Berlanga, y donde menos lo esperábamos, a la vuelta de una de las curvas que giran en torno al cerro, apareció ante nosotros la vetusta imagen del castillo reconvertido en uno de los mejores